**RADIO PIRATA CONFIANZA. 05-12-2017**

**J.L. Padilla:** Buenas tardes señoras y señores, bienvenidos a Comunicacionestian 24h y más, bienvenidos a Kundalini Records, bienvenidos al ideograma viviente Tian, en la localidad de Pozoamargo provincia de Cuenca, España, Spain. Esto es Radio Pirata, Radio Pirata Confianza… Sí, ésa es la palabra. Ésa es la palabra: confianza. En este mundo de tanta desconfianza.

Ésa es la segunda palabra de nuestro trayecto del 2018, sí, sí, sí. La primera la dijimos en el programa uno, el uno de diciembre, que era “la sorpresa”. Hoy: la confianza. Y nos queda una tercera que vendrá en cualquier momento por Dios sabe qué vía.

Radio Pirata confianza. Si no tuviera confianza… Si no tuviera confianza… Si no tuviéramos confianza… Pero es cierto que, sin ella, poco podemos hacer. Pero lo más representativo y llamativo y el por qué Radio Pirata se pone en esta actualidad de la confianza, es que… es que hay mucha desconfianza. Nadie –se suele decir-, “nadie se fía de nadie”. Cada vez hay más desconfianza entre aliados, adversarios, parejas, dobles parejas, tríos, ful, póker… La confianza, es como si costara…

*-Bueno, yo confío en que vengas mañana a arreglarme la pintura del salón.*

*-Sí, sí, sí, no te preocupes.*

Y nada, llega mañana, pasado, al otro, al otro… y no viene.

*-Bueno, espero que vengas porque es que tenemos el agua hasta el cuello. Tenemos aquí las puertas cerradas, tenemos una fuga de agua… Por favor, tú eres fontanero, ¿verdad?*

*-Sí.*

*-¿Entonces vendrás?*

*-Sí, hombre. Cómo no voy a ir.*

*-¿Seguro? ¿Seggggggggrrrrrrrurrrooo?…*

Y se ahoga el señor. El fontanero llega tres días después y ya es un pantano; un pantano en vez de un piso inundado.

Bueno, eso por citar cosas, así, sencillas.

Y tú confías en que un presupuesto te han hecho y qué bien, qué ajustadito, qué buen material, qué buena cosa… Y luego descubres que en el trascurso del tiempo, al poco tiempo, se funde, se quema el regulador, el… ¡ay, mama mía!

*-Pero ¿eso cuánto costaba?*

*-Eso costaba doce euros.*

*-Pero un buen regulador, ¿cuánto costaba?*

*-Ochenta.*

*-Pero a mí me ha cobrado ochenta.*

*-Sí, pero te ha puesto uno de treinta o de quince o de diez.*

La desconfianza cunde, cunde, cunde…

¿Y qué decir entre los políticos? Entre los políticos puffff, entre los banqueros, puffff… ¿Cuántos –diríamos en términos hispanistas-, cuántos “chanchullos” tenemos montados?, ¿eh? “Chanchullos” de “chan”… “chullos”.

Sí, realmente, la desconfianza es abisal y abismal. Hay excepciones… o diríamos casi “momentos excepcionales” en los que hay confianza plena.

Pero claro, ¿en qué consiste la confianza? Porque a ver si es que somos desconfiados porque no sabemos qué es confiar. La confianza no sólo reside en promesas…

*-Yo te prometo…*

*-Entonces yo confío en que tú vendrás, que tú me harás, que tú me ayudarás…*

No, la confianza no solamente es eso. La confianza es admitir y asumir a cada cual, al sapo como sapo, a la rana como rana, al fantasma como fantasma, a la mujer encantada como mujer encantada, al Walt Disney como Walt Disney, y a Gregory Peck como Gregory Peck. Pero no confiemos –como dice Iñaki Urdangarín-, “no le pidamos peras al olmo”. Bueno, es que este país se presta a muchas cosas, ¿no? Bueno, como cualquier otro país me imagino… No me imagino, es cierto.

Pero lo cierto y más cierto y no menos cierto es que no se entiende muy bien la palabra confianza. Cuando tú aceptas y asumes cómo es una persona, por ejemplo y cómo es tu amigo López, tu amigo Paco…

*-Pues Paco es así, así y así… Ya, ya está. Yo confío en Paco.*

*-¿Pero te has dado cuenta de que es así, así, así y asao?*

*-Claro, claro.*

Entonces, con todas esas cualidades que tiene Paco, yo confío en su estar, en su hacer; confío. ¿Que resulta que, en esas cualidades es impuntual? Pues cuando quede con él yo sé que puedo decir: *“Bueno, después de comer”.* “Después de comer” pueden ser las tres, las cuatro, las cinco, las seis, las siete, las ocho, las nueve… Hasta las nueve que puedes empezar a cenar. Hasta entonces es “después de comer”. Porque sé que es impuntual pero eso no me hace perder la confianza con Paco. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Porque sea impuntual? No, no, no. Lo que procuraré, eso sí, cuando tenga que quedar por razones de puntualidad, yo ya sé que Paco, mi amigo Paco, no va a ser puntual; no, yo ya sé que no. Ahora, tiene otras cosas, Paco. Paco es trabajador, es servicial, es afectuoso, es colaborador. Ah, mira, mira, mira…

En consecuencia, lo primero que tenemos que hacer para generar confianza, es obviamente conocer a la persona. Y, para conocernos, tenemos que hablarnos, decirnos, contarnos, relatar nuestra historia personal al otro, un poquito, ¡un poquito!, un poquito. Nuestra historia de vida debe ser compartida. Y, en la medida en que compartimos nuestra historia de vida, por lo menos en las cosas básicas y fundamentales. Que pueden decir, eso: (Cantando) *“¿Y cómo es él?, ¿en qué lugar se enamoró de ti?...”* Bueno, Perales ¿no? Saber un poco, saber un poco ¿verdad? Entonces, después de esa charla tet a tet, es probable que ya tenga una idea de esa persona y ya veas si esa persona merece mi confianza, merece mi confianza… o no. Globalmente, confío en esa persona porque sé cómo es, por alguna cosa que me ha contado y alguna cosa que yo pueda generar de mi imaginería. Y a través de ese aceptar, aceptamiento mutuo, aceptación mutua, podemos colaborar… o no, ¡o no! Porque, fíjense, incluso, después de esa o de ese conocimiento mutuo, puede ser que no, que no veamos una sintonía para confiar.

*-No.*

*-Bueno pues vale.*

Cada uno sigue su camino. Y no me planteo y no digo: *“No, es que yo no me fío, no confío en…”* No, no, no. *“Sí, conozco a ese señor pero no, no hemos realizado, no hemos encontrado un sitio empático en el que podamos convivir y compartir. Y, como no lo he encontrado, pues, consecuentemente, al no encontrarlo, bueno, cada uno sigue su fluido.”* Ahora, si he encontrado algún punto sintomático y simbiótico y empático, pues ahí ya empieza una confianza. Una confianza, confío en. Porque hay un núcleo compartido, un núcleo de sintonía, un núcleo de atracción, un núcleo de… afecto, de emoción. Y, claro, esto es fundamental, ¿no? A partir de ahí, se genera la confianza. Pero si la confianza la basamos en que el otro sea como nosotros queremos que sea.

*-No, no, no… Yo sólo me fío de los altos, rubios con ojos azules y que se llamen Guerlen* –por ejemplo-.

*-¡Hombre! ¿Todo eso?*

*-Y si no es eso, no me fío.*

*-Hombre, pero por favor… ¿Y no se puede llamar Hemilton?*

*-¿Hemilton? No, no. Guerlen… Yo sólo me fío de los apellidos Guerlen, ¿sabes? Porque esos son de solera, ¿no?*

*-Oye, ¿y tú no tendrás, por casualidad, apellido Guerlen?*

*-Sí. Sólo me fío de mí misma.*

*-Oye… eso está… Y cuando te fallas a ti misma, ¿qué haces?*

*-Oye, lo paso fatal.*

Ahhhh… O sea que ¿también hay que fiarse de uno mismo? Sí. Es que, realmente, la historia ésta pirata, Radio Pirata Comunicacionestien, Radio Pirata Confianza hoy, hoy, hoy, es otra de las palabras que conllevan el lema del año próximo 2018, la primera ha sido “sorpresa”, habrá sorpresas y ya empieza a haber sorpresas; pues ésta es la confianza.

Pero fíjense, hay que ver una cosa, la confianza… ¿O sea que hay que tener confianza en uno mismo primero? Se supone, ¿no? La confianza se le supone, ¿no?, como el valor. No. Pues no. Si estaremos como especie, como individuos, en situación delicada, delicada, delicada… Y, claro, si no confías en ti mismo, ¿cómo vas a confiar en otro? Difícil eh. Difícil pero a veces ocurre que yo no me fío de mí, no confío en mí pero, en cambio, confío en los demás y busco la confianza en los demás porque no confío en mí mismo. ¡Ay, qué pena! Hay que empezar a hacer examen de conciencia… Como se decía antiguamente: *“Examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de enmienda, decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia.”* Sin llegar a tanto… Sin llegar a tanto, hay que reconocerse:

*-Yo soy Guerlen, Guerlen.*

*-¿Y qué significa eso?*

*-Pues significa ser guapa, atractiva, con don de gentes, plácida, pacífica, nada racista, comunitaria, entregada, “p’adelante”…, ¡guau!, fresca, nada arrogante.*

*-¿Todo eso eres tú?*

*-Sí señor. Y por eso me fío de mí.*

*-Ah, por eso te fías de mí… Ah, por eso te fías.*

¡Claro! Así ¿quién no se fía de sí mismo? Yo quiero también ser Guerlen, yo también quiero ser. Pero, claro, normalmente, la persona se empieza a mirar y dice:

*-Oye, pues mira, puntual, puntual… no. O sea, necesito un margen de más, menos, una hora. Entonces yo hago promesas, todos los días prometo: “hoy dejaré de fumar”. Pero es que me gusta, ¡es que me gusta! Y, como me gusta, aunque me dé un tumor de la punta de la nariz, yo me voy a fumar el trigo… Bueno, “el trigo”, ¡el tabaco!*

Digo “el trigo” porque, ya puestos a fumar, cualquier cosa, ¿no? Las personas ya fuman y ni saben lo que fuman.

*-Pero vamos a ver, Guerlen, si tú sabes que eso es una adicción, que es igual que el que es adicto al alcohol, es lo mismo, ¡es lo mismo! Pues aplícate los doce preceptos, corazón, aplícatelos. Para que el chupete… Salgas de la edad edípica, de la edad de Hierro, de la fijación al mamatorio… Y entonces dejes el chupete, porque eso es un chupete, una adicción.*

Y, bueno, pues así de fácil.

Pero no confío, no confío, no confío. Y entonces mi falta de confianza en mí mismo, hace que siga con el chupete. Luego lo disfrazo diciendo:

*-Es que me gusta. Es que me encanta.*

*-Ya. Pero el problema no es que te gusta y que te encanta, es que eso te sienta mal, eso no te va a sentar bien.*

*-Me da igual, me da igual, me da igual…*

*-¿Cómo que te da igual? ¿Cómo te va a dar igual? El problema no es que te da igual, es que cuando te pongas malita, por ejemplo, si te pones malita, salpicas y tienes que llamar al “dotor”, al doctor, al abductor… y la culpa, no la culpa, la responsable eres tú.*

*-Oye, Diu… no. Pero si yo sólo me fumo 3x4… 24.*

*-¿3x4…24? ¿24 cigarrillos al día? 3x4 es 12.*

*-Bueno… entre 12 y 24.*

*-Ya… Según esté el estrés. Ya, me lo conozco.*

Bueno pero… Por ejemplo eso, esa tontería, ¿no? Esa tontería de decir: *“¿No hemos venido aquí a liberarnos? ¿Cómo voy a estar pendiente yo del chupete ya? El chupetín… el chupetín ya finito.”* Claro, lo ideal sería:

*-Hombre, hay una ocasión* –que eso es muy típico en los chinos-*, hay una ocasión porque hay una fiesta o una cosa… Ah, pues dame un cigarro.*

Y te fumas un cigarro y te medio mareas un poco, ¿no? Y ya. Hasta… no sé, otra fiesta el año que viene o dentro de dos años. O sea que no… Pero ¿todo el día con el chupi que chupi, chupi, chupi que chupi cha… chupi que chupi puchu cha?… Y te quedas tatá, ¿no? Y dices:

*-No me lo explico. Qué mala suerte tengo…*

Bueno pues eso. Lo primero confianza en sí mismo. Porque además… Pero ¡ojo!, ¡cuidado con la confianza propia! Porque aquellos que confían tanto en sí mismos son tan perfectos que se llaman los “pluscuamperfectos”. Y los pluscuamperfectos no se fían de nadie ni confían en nadie porque ellos lo hacen mejor que nadie y, en consecuencia, desconfían de todos.

*-Oye, pero aquí es que entonces… no tenemos salida, tal y como lo estamos planteando.*

Sí, sí… Claro que tenemos salida, mucha salida. Pero tener cuidado con los perfectos, los que confían tanto en sí mismos… tanto confían en sí mismos que, eso, que desconfían de todos. No han encontrado a nadie tan parecidos a sí mismos, jejeje… Guay, chulísimo, ¿no? Sí, sí, esto último es buenísimo. Buenísimo porque…

*-O sea que ¿tú no tienes gente de confianza? ¿No confías en las personas?*

*-No, no. No he encontrado a nadie tan parecido a mí como para confiarme en él.*

*-Ay papá… Tú eres también Guerlen. Eso no, eso no, eso no…*

*-No. Yo soy Smithson.*

*-Ah, ¿Smithson? Ah, tú eres peor que Guerlen entonces.*

*-Sí. Soy más exigente. El Guerlen le gusta y va ahí por la vera del señor aunque no sea bueno o tal. Pero Smithson que soy yo…*

Smithson, que diría un pirata:

*-Conocí a un pirata llamado Smithson que era tan perfecto, tan perfecto, tan pluscuamperfecto, que, vamos, se quedó sin tripulación y se perdió en el mar del norte porque ningún tripulante le valía, no confiaba en ninguno y tenía que revisar todo lo que pasaba en el barco. Y, en consecuencia, la tripulación aborreció a Smithson. Y Smithson quedó solo, un pirata a la deriva.*

Eso no puede ser. No puede ser.

Está bien entonces, alertas, importantes para confiar, para vivir en la confianza, importantísimo confiar en sí mismo. Pero cuidado con la hiperconfianza propia, porque puede crear un estado de adoración personal que hasta que no encuentres otro igual que tú… Y, claro, ¿qué harías si encontraras a alguien igual que tú? Lo matarías para no tener competencia, claro; porque eres un hiperconfiado en ti mismo. ¡Guau! Esto se pone interesante.

O sea que si tú confías tanto, tanto en ti mismo y te ves como faro, el faro de Vigo, o el faro… ¡bah!, de Alejandría. Si llegas a encontrar una persona tan parecida, tan parecida a ti, la matarías…

*-Bueno, procuraría que tuviera un accidente. No vamos a decir “matar” pero… sí. Sí, porque entonces… sí, confiaría en ella pero sería tan parecida a mí que no, no, no…*

Porque el que confía en sí mismo, confía en si-one-mismo, sí-güan-mismo, en sígüachmismo, en sí one mismo, one mismo… Ah, en sí mismo, “one” uno solo. Si ve otro muy parecido mmmmmm… mmmm… No, no, dos polos iguales se repelen… o se suman… no sé, ¡buag!, ¡gggg!

Sí, señoras y señores, damas y caballeros, confíen en sí mismos pero sin ser pluscuamperfectos, denle la ocasión a los demás de que tengan alguna imperfección o alguna perfección que ustedes carecen de ella. Oye, qué bonito, qué bonito, qué bonito. Y entonces se sentirán atraídos por esa perfección y esa pulcritud que tiene otro que usted no tiene. ¡Qué bonito! *“¡Qué bonito es querer como quiero yo…!”* que dice la canción, o si no… decía algo parecido.

Y lo importante… lo importante que es, una vez que has confiado en ti, dices:

*-Yo confío en mí.*

*-¿Tú confías en ti?*

*-Confío en mí. Porque cada día me preparo. Sí, me preparo, por la mañana me diseño, me nazco… Me nazco a mí mismo, no sé, ¡es así!, la vida es así. Y entonces al nacerme a mí mismo… No renacer y esas cosas, no, no. Me nazco a mí mismo. Al nacerme a mí mismo, creo en mí, y al creer en mí tengo confianza en mí. Pero, pero, pero veo que otros se nacen a sí mismos, ¡otros se nacen a sí mismos!, y entonces todos tendrán confianza en sí mismos.*

Craso error, no todos tendrán confianza en sí mismos. La mayoría de las personas no tienen confianza en sí mismas pero tienen un cierto grado de confianza en sí mismas en algunas áreas. Lo importante es verse en un grado de confianza suficiente como para que, cuando llegue el final del día, tú hagas examen de conciencia, calidad, calidad, calidad de vida que has desarrollado. ¿Qué calidad de vida has desarrollado? ¿Has atendido a las necesidades que se te han presentado? Sí, o sea calidad, calidad. Si no es así, pues… tendrás que hacer los deberes al día siguiente. Ojo con la acumulación porque se producen factores tóxicos importantes.

Por ejemplo, yo cuando… no yo, el pirata –Radio Pirata Confianza-, cuando llego al estudio tengo tanta confianza en mi equipo técnico que digo: *“pase lo que pase, algo va a pasar”.* ¡O sea no falla! Entonces esa confianza que me dan, digo: *“pase lo que pase, algo va a pasar”.*

*-Se ha enganchado no sé qué… Se ha quedado colgado no sé cuántos…*

*-¿Ves? Yo sabía que algo iba a pasar.*

Luego se arreglará mejor o peor o no se arreglará o lo que sea, pero algo, algo. La confianza que te da que, cuando vas a hacer un programa, algo va a pasar. Eso es chulísimo. Porque ya te dispones a averiguar:

*-¿Y qué pasará hoy? What hapenn today? ¿Qué pasará hoy?, ¿se enganchará el pi, el tres, el catorce, el dieciséis…?, ¿o no?*

No, no, no, no son técnicos homólogos, no están homologados, están creativizados. Entonces ellos le dan a la tecla… Pero, de repente, algo… no sé… Y bien, bien. Pero chulísimos, eh, chulísimos… Y entonces tú confías en… Porque si no confiara uno, pues no estaría aquí hablando, ¿no? Entonces eso es un ejemplo, por llevarlo a la vida cotidiana. Y, consecuentemente, en consecuencia, sea pulcro, confíe en sí mismo lo primero para confiar en los demás. No exija a los demás lo que no se exige a sí mismo; importantísimo eh, para empezar a confiar. Claro, si tú te exiges, o perdón… si tú exiges a los demás lo que a ti no te exiges…

*-Os exijo que no fuméis…*

Y tú estás con un puro en la boca, ¡hombre!

*-No, es que en mi caso es distinto…*

*-Hombre no.*

*-Yo confío en vosotros en la medida en que os acostéis a las diez de la noche…*

Pero yo me acuesto a las 12. Hombre… no exijas a los demás lo que no te exijas a ti mismo.

Pero ¡ojo!, ¡ojo con esto de las exigencias!, porque es fácil, exactamente esto, que exiges a los demás lo que nunca te has exigido a ti. Y, claro, entonces todas las personas te parecen horrendas. Desconfías de ti y exiges a los demás cosas que nunca te has exigido a ti mismo. Oye, ¿cómo es esto? Esto no… Así no se alcanza ninguna confianza. Pero ése es el estado en el que estamos, es el estado en el que está la humanidad en general, en el day per day. Y le preguntas a la azafata, a la del mostrador:

*-Oiga, ¿el vuelo está servido? Es decir, ¿sale a su hora?*

*-Pues sí.*

Y te lo dice con una certeza absoluta. Y luego llegas a la puerta de embarque y dice:

*-El vuelo está retrasado una hora y quince minutos.*

*-Pero me acaba de decir…*

No, pero ella, por sistema… Le dicen: *“Mira, si te preguntan que si el vuelo está cumplido, tú di que sí.”* Claro, empiezas a desconfiar de la señorita o señor del mostrador. Y cuando llegas, ya, ni preguntas si el vuelo va cumplido, va en hora o no; ni lo preguntas. Procuras tener una buena relación en ese instante y ya, ¡y ya! Pero eso no debe ser así. Y si el vuelo está retrasado, oye pues ya me preparo yo, ¿no? ¿Y si estuviera adelantado y me confío y, cuando llego a la puerta de entrada, ya están embarcados y se han ido? Eso pasa, eh. Poco pero pasa.

En consecuencia, para no perder la génesis –porque el Génesis es fundamental y la génesis es fundamental doblemente-, hay que confiar en sí mismo, no hay que… la súperconfianza, no hay que ser pluscuamperfecto porque entonces no, sólo buscarás a alguien que sea como tú y cuando lo encuentres, si lo encuentras, tendrás que quitártelo de en medio porque no admites competencia.

Dentro de tus propias confianzas en ti mismo, empieza el día confiando en ti y analiza el final de la jornada, si has cumplido con las necesidades que se te han presentado, propias y ajenas. Y, a partir de ahí, empieza a entablar una conversación y una historia de vida con otros, intercambia tu historia de vida con otros. Y, a partir de ahí, habrá algo con otros que sea común, que sea de un interés empático. Y:

*-Hombre, descubro que te interesa la paleontología.*

*-La paleontología sí. El escarbar…como los perros, buscando los huesos.*

*-Oye, a mí también me gusta.*

Sí, pero ése otro que ha visto le gusta Jack Daniels y le encanta el Jack Daniels y, cada vez que puede, se echa un lingotazo de Jack Daniels –es una especie de whisky americano-. Y, en cambio, a ti te gusta la Fanta de Naranja. No te gusta esa parte de él pero, en cambio, es un paleontólogo que cepilla muy bien los huesos; los cepilla y los cuida. Entonces bueno, la paleontología os une. Jack Daniels y Fanta de Naranja no. Pero no se trata de que seamos iguales porque, además, tú, si respetas la identidad del otro, conocerás cómo es un hombre bajo los efectos del Jack Daniels. Igual que cómo es una mujer bajo los efectos del tabaco. Porque la gente dice:

*-No, no, no… El tabaco no produce efectos.*

Hombre, el tabaco produce efectos como cualquier otra cosa, como un Jack Daniels… Cada uno en su nivel. Pero bueno, no vamos a hablar de eso porque parece que tenemos ahí alguna fijación con Guernel, con tabaco, con tonterías, ¿no? Esto son casualidades… Es Smithson, Smithson.

Bueno el caso es que… yo creo que voy muy deprisa. Voy muy deprisa, no sé por qué, porque me da la sensación de que si voy tan deprisa es porque corre prisa que recuperemos la confianza, la confianza personal y confianza mutua. Y si voy tan de prisa es porque estamos bajo el oráculo de “Persiguiendo la Luz” y la luz va a 300 mil kilómetros por segundo y eso es muy deprisa. Y, claro, si somos luz, pues vamos a la misma velocidad y no somos conscientes de lo mismo. Y, por consecuencia, hay que tener cuidado, hay que tener cuidado… No pidas a los demás lo que no te pides a ti mismo. Ése es otro elemento… fundamental. Entonces muchas de las razones de desconfianza, y que una desconfianza genera otra, es que le pedimos a los otros lo que nosotros no somos capaces de hacer. Qué cosa, ¿no? Y le pedimos al doctor que nos trate bien, que hable con nosotros, que nos informe, que tal. Y nosotros, que somos doctores, tratamos a la persona:

*-Venga, deprisa… ¿dónde le duele? ¿Aquí?, ¿allá? Venga, una radiografía… Siguiente.*

Ahhh, o sea que tú estás exigiendo que, cuando te vean a ti, te escuchen tu rollito, tu… rollito de primavera, ¿verdad? Y, en cambio, cuando a ti te toca pasar consulta, tú los despides así, al tiro, pa, pa, pa. ¡No, papá! Es que es frecuente, es frecuente siempre en ese estamento –o en cualquier otro- que se exija, se exija y se exija… Pero ¿y tú te exiges eso?

Vamos a ver, cuando un político hace campaña electoral, ¿verdad?, hace promesas y promesas y promesas. Pero… Y luego, bueno, el votante espera que cumpla las promesas, las promesas, las promesas. Claro, si tú ves como votante, que no cumple las promesas, ¿qué haces? ¿Coges el catalejo y lo ves desde lejos o de cerca?... y, en consecuencia, dices: *“No, no, no… este hombre me ha engañado. No está…”* Pero él te lo prometió en su campaña electoral. Pero luego… ¡ah!, las circunstancias, ¡ahhhh!, las justificaciones, ¡ahhhhh!, el complot internacional… ¡ay mama Inés, ay mama Inés, todos los negros tomamos café!, y justo a la hora del café, a la hora del cafecito, ese cafecito que nos van a hacer los técnicos de Comunicacionestien. Ese cafecito no muy fuerte, en su punto, en una taza no muy grande, aceptable, con un poquito de azúcar, no mucho… ¡Bueno, bueno, bueno! Esto, para un pirata que está acostumbrado a la mar… a la mar y a remar cuando no hay viento –como no hay motor-, es fundamental. Razón por la cual, resumiendo, de momento, les recomendamos que confíen en sí mismos… un poquito, un poquito. Los que ya confían en sí mismos, no hace falta que confíen más porque se pueden hacer pluscuamperfectamente confiables. No, eso no. Porque entonces no encontrarán nunca nadie fiable y no confiarán en nadie porque verán defectos a todos, sino que bueno… o sea lo justo, lo justo.

Que también pueden ser pluscuamperfectos pero tener la capacidad de aceptar cómo son los demás, ¡puede ser!, puede ser. Es más difícil. Es difícil pero confíen en sí mismos. Y, a partir de confiar en sí mismos pues empezarán a encontrar las empatías ésas que, como dos círculos, tienen una parte en común –como los círculos de los aros olímpicos del olimpismo mundial-. Pues eso, vamos a jugar, vamos a jugar a la confianza. Porque, en la medida en que confiamos, pero de forma perseverante…

*-Pero no me digas que tú vas a volver a confiar en… con lo que te hizo, con lo que pasó.*

*-Espera, espera… Que pasan muchas cosas en el vivir. Entonces puedo estar en un periodo de desconfianza por lo que me hicieron, por cómo me lo hicieron y de la manera en que me lo hicieron. Pero bueno, llega un momento en que eso ya… tiene que pasar. No puedo cargar con la desconfianza de Antonio Pérez Rodríguez, Luis, Alfonso… No.*

De eso hablaremos enseguida, cuando volvamos de este himpas de música e imágenes a propósito de la confianza, que lo vamos a ver enseguida. Hasta ahora mismo.

(Música e imágenes)

Y aquí estamos de nuevo, otra vez…

Me han traído el cafetito. He dicho: *“Por favor, equipo técnico, un cafetito suave…”* Suave, suave… guayoyo –que diríamos en Venezuela-.

Bueno y, como ven, la lora Leocadia no me puede fallar. La otra es que está volando, está haciendo un nido y, en su lugar, ha venido Leocadia. Leocadia, hola.

*-Hola, hola, hola, pirata…*

Todavía no lo tiene muy cogido el lenguaje. Pero Leocadia… No puede fallar una lora. Es que tiene que haber una lora siempre. Lora… eslora, es como una cosa del barco.

Estábamos con la confianza y veíamos que la confianza es una cosa fundamental y advertíamos de todos los procesos que hay que generar confianza consigo mismos y con los demás. Y decíamos que ahora íbamos a ver y a escudriñar, qué mecanismos podemos promover para perseverar en la confianza. Y culminábamos diciendo que también hay que ir renovando nuestra confianza. Es decir que aquellos momentos de desconfianza que hubo y que, a lo mejor nos alejaron, borrón y cuenta nueva.

*-¿Pero vas a volver a confiar en…?*

*-Sí.*

*-Sí.*

¿No confiamos en los pequeños cuando nos hacen las travesuras? Y siguen siendo nuestros pequeños o nuestros mayores y volvemos a confiar y volvemos a confiar y cada vez confiamos más. O sea que este es un punto importantísimo, nuclear, cuando alguien –alguien, quién sea- te da muestras de desconfianza, o sea tú confiabas en, y esa persona no ha respondido a tu confianza, una vez, dos veces, tres veces. Es lógico que, bueno… se hace un suave resbalón de mocos y ¡ale!, ¡a otra cosa mariposa! Pero aquí viene lo importante: no guardarse el residuo de aquella en un rincón del alma en que aún guardo el residuo que me dejó tu desconfianza. No, no, no, no… Aquello ocurrió, y ocurrió muchas veces, que me diste muestras de desconfianza, que no confiabas en mí… a pesar de que hiciera esto o aquello o lo otro, o sólo confiabas en aquello que te interesaba, y después fuiste traicionando mi confianza. Son cosas que pasan todos los días. Bien, pues una vez que pasa todo eso ¿qué ocurre? Que, habitualmente, la persona se carga, se carga, se carga de esas desconfianzas. Y si bien tenía un grado de confianza relativo, llega un momento en que puede cargarse de tal desconfianza por alguna desconfianza que ha surgido, que ya dice: *“Rian de rian. Nada de nada… No confío en nadie”.* Eso ocurre todos los días, ¿no? *“No, ya no confío”.* Como aquel que dice:

*-No, ya no confío en los hombres, ¡en ningún hombre!*

O el otro que dice:

*-No confío en ninguna mujer, ¡jamás! No, porque me ha pasado esto y esto y esto.*

*-¿Y qué?*

Qué pena…

Ahí radica una de las esencias fundamentales que pedimos para el próximo año como lema del año –además de la sorpresa, la confianza; y nos falta otra palabra que ya vendrá-, y es que no convirtamos nuestra desconfianza en residuos porque va a eliminar nuestros niveles de confianza; cada vez vamos a confiar menos, menos, menos… Y llegará el momento en que nos acostaremos en la cama y estaremos con la desconfianza de que puedan abrir la puerta, de que puedan entrar por la ventana, por el techo, por cualquier sitio. Increíble, ¿no?, increíble. Sí, sí, sí. Pero ese residuo, que se hace casi radioactivo porque dura y dura y dura y dura… No, no, no. Tuviste una desconfianza o viviste un grado de desconfianza terrible –y podemos describir muchos de ellos que, realmente son terribles, o se viven como terribles- pero eso no puede cerrarle la puerta a otras confianzas. Porque ahí ocurre otra cosa. Sí, ocurre otra cosa y es la siguiente… cuando se llega a ese grado de desconfianza por aquello que te ha pasado, empiezas a desconfiar de personas en las que antes confiabas. ¡Guau! ¡Eso es grave!, ¿no? Ése es el isótopo radioactivo de la desconfianza, que tan bien nos ha ilustrado el grupo de Estudio Cerrado en la voz de Josep Bars.

-*Sí, pero yo confiaba antes… Pero a partir del chasco que me llevé con… ya no confío en las demás personas.*

¡No, no! No, no… Sepamos diferenciar –por una parte-. Y por otra parte, después del shock que te da, dices: *“Bueno, déjalo… Déjalo estar. Ya se irá alisando”.* Es parte de nuestra evolución. Partimos de una evolución confiada, de esa evolución confiada de las células madre partimos, para hacernos sexuados, vertebrados, mamíferos, y seguir confiando los unos en los otros y hacer comunidades que fueran capaces de ayudarse mutuamente para salir adelante y luego expandirse y situarse en todas las partes de este planeta. Pero… aquel que llegaba a un sitio, se apoderó de él y ya no permitía que otro llegara, o seleccionaba… O al tener el espacio que tenía, no le parecía suficiente e invadía y llegaba a coger y a quitárselo a otro. Y ahí empezó la desconfianza. Quizás cuando la especie salió de ese núcleo inicial africano, buscando otras aventuras, y empezó a aposentarse en diferentes lugares, ¡tan diversos!, ¡con tantas diferencias de adaptación!... que empezó a desconfiar del frío, del calor, de la lluvia, de la tierra, de los frutos… Empezó a desconfiar, sí, empezó a desconfiar de todo. Y esa desconfianza se fue generando cada vez más. Pero, a la vez, era consciente –y yo creo que todavía nos queda esa consciencia, de ahí la demanda de recuperar la confianza como sea-, era consciente de que si no hay una mínima confianza, no podemos hacer un proyecto común. Y cualquier proyecto que nos planteemos ahora, de cualquier dimensión, necesita de ese apoyo, de esa miniconfianza de éste, de aquel, del otro, ¡necesita de ella! Y eso nos hace grandes. Nos hace grandes en el sentido de que nos hace más creativos, novedosos, sorprendentes, originales, gracias a… la confianza con los demás. Porque ya no somos un solo organismo que confía en sí mismo, un pluscuamperfecto, sino que somos una comunidad. Y, como pertenecientes a esa comunidad, hacemos poesía, canto, divertimento… ¡lo que sea! Y ahí nos distinguimos individualmente. Sí, pero ha sido necesaria esa confianza… mutua.

Porque también ocurre –y a eso tenemos que estar atentos-, también ocurre que nosotros podemos tener confianza en una persona, por ejemplo, pero la persona no confiar en nosotros. ¡Guau!, eso es terrible, de verdad. Es una experiencia que todos ustedes habrán vivido alguna vez y es muy dolorosa. Es muy dolorosa porque tú confías en esa persona pero esa persona no confía en ti. Y cuando llega el momento… Porque si no confía en ti, aparece un momento en que se descubre que tú confiabas mucho… ¡confiabas! –ni mucho ni poco- en una persona, y un día en una ocasión, bajo una circunstancia, la otra persona te muestra que no confía en ti. ¡Guau! Eso es como caerse a un río helado sin saber que era un río y que estaba helado. Es un shock. Es un shock porque entonces… rápidamente tu confianza la pones en duda, porque el otro no confía en ti. Por eso, ese matiz que acabamos de decir: confianza ¡mutua!... debe estar ahí, muy ceñida, ¡muy ceñida! Debe ser ambivalente, debe ser biunívoca, debe ser osmótica, debe ser… Importante. Globalmente. Reconociendo, como decíamos al principio, las cualidades y quién es el otro. Porque si no tenemos esa confianza mutua, estamos siempre con inquietud… O sea, yo confío en ti pero tú no confías en mí, e incluso puede que se sepa desde el principio. Iremos cojos… porque cada vez que requiramos algo de esa persona que tenemos confianza y funcionará, pero cada vez que requieran algo de nosotros nos echaremos un poco a temblar por ver si damos la talla, porque partimos de la base, de entrada, que no confían en nosotros o confían hasta un tanto así…

*-Pues confío en usted… pero un tantico así, ¿no?*

Eso es… muy duro, eh, ¡muy, muy, muy duro! Y a los piratas nos ha pasado mucho. Sí, porque tenemos mala imagen, tenemos mala reputación… por cosas que han pasado. Entonces nosotros confiamos porque somos confiados… Porque si no fuéramos confiados, no nos echaríamos a-la-mar, al-amar, no; sabiendo todo lo que puede ocurrir. Confiamos.

Pero cuando notas que… tú te echas al-amar y el otro o los otros tienen como un… un… ¡no se fían!, ¡no se fían!, ¡no confían!, ¡no tienen confianza! O empiezan a ponerte parcelas:

*-Yo me fío y confío en ti en esto y en esto otro, pero en esto otro no.*

*-O sea… me aceptas tronco y pies, pero el resto del cuerpo no me lo aceptas. No, entonces… no. Mantengamos una relación… bueno, cotidiana de respeto, pero no alberguemos la esperanza de una confianza. No, porque hay una parte que no… que no se fía de mí. O hay una parte que yo no me fío de ti.*

Y, en consecuencia, estamos en un punto… en un punto… muerto. Y entonces la relación de esas personas no fluye, ¡no puede fluir!, porque está en ese punto muerto, por falta de confianza. En cambio, en la medida en que sabemos e intuimos y vemos que confían en nosotros, ¡guau!, ¡esto vuela!

Como vuela el tiempo y ha volado, ha volado… y nos ha dicho: *“A volar, a volar pirata. Que no puedes, así porque sí… eh. A volar pirata”.* Pues “a volar pirata” toca. Hasta aquí llegamos. Les dejamos con el equipo técnico, hoy con Abraham el mago y Lucrecia, el equipo técnico para que nos vuelvan a enseñar imágenes y música. Y luego la cabecera de pista de “see you later”. Gracias por haber estado con nosotros en este segundo encuentro, día 5 de diciembre –el primer encuentro fue el día 1 de diciembre, éste es el segundo encuentro de diciembre-, y revelando esta segunda palabra del año que viene: confianza. La primera fue la “sorpresa”, “sorpresas”, sorpréndanse con la capacidad que tiene la confianza de generar un mundo nuevo.

Gracias. Chao.